

PEQUEÑO DICCIONARIO
DE UN “ENAMORADO”
DE CHILE

Marcel Ménard

Traducción libre : Cofrade Denise Baron G

Observaciones : Cofrade Ricardo Kompatzki C

PEQUEÑO DICCIONARIO DE UN “ENAMORADO” DE CHILE

*A mis amigos de la Asociación de los “Cap Horniers de Plaisance”
quienes participaron en el encuentro internacional de los Cap Horniers
que se realizó en Chile en 2010.*

Jacques Rey

Michèle Rey

Bénédicte Germain

Michel Barbaux

Brigitte Eude

Janine Charron

Claude Oliveres

Alexander Honey

Michèle Milhau

Sin olvidar Giselle Salesse también conocida como Señora Ménard

Marcel Ménard

Aviso

Los términos y expresiones en castellano del texto en francés no deberían generar molestias a los amigos Cap Horniers con quienes comparto el amor por el Gran Sur.

Para el lector menos conocedor, este pequeño glosario explica el sentido de las principales palabras aquí mencionadas.

Alerce: árbol endémico cercano al “Mélèze”

Armada: La Marina de Guerra Chilena

Bolas (boleadoras): arma formada por tres piedras unidas por cuerdas.

Costanera: Borde del mar o de un lago

Huaso: es en Chile lo que es el Gaucho en Argentina

Locos: ormeaux (abalones)

INDICE

	<i>PAG</i>
◆ <i>ATACAMA</i>	6
◆ <i>BOMBEROS</i>	9
◆ <i>CABO DE HORNOS</i>	12
◆ <i>CARMENERE</i>	14
◆ <i>CENTOLLA</i>	16
◆ <i>CHILOÉ</i>	17
◆ <i>CÓNDOR</i>	20
◆ <i>GUANACO</i>	21
◆ <i>HUASO</i>	22
◆ <i>LAUTARO</i>	24
◆ <i>NAVARINO</i>	25
◆ <i>NERUDA PABLO</i>	27
◆ <i>PATAGONIA</i>	29
◆ <i>PINCOYA</i>	31
◆ <i>PISCO</i>	32
◆ <i>PRAT ARTURO</i>	33
◆ <i>PUNTA ARENAS</i>	34
◆ <i>SANTIAGO</i>	35
◆ <i>ÚLTIMA ESPERANZA</i>	36
◆ <i>VALPARAÍSO</i>	37

ATACAMA

La calle principal de San Pedro de Atacama se llama: Los Caracoles. Sin embargo con el sol que pega en la altura de 2450 metros, no estamos ni cerca de ver algún caracol atravesando el camino. Calle de tierra perfectamente derecha, polvorosa, centro vital que empieza en la plaza de la iglesia, al lado de la casa Michel el Tolosino que abrió un restaurante y pronto una panadería, llegando hasta el hotel Kimal, un conjunto de bungalows de adobe perfectamente integrados al paisaje.

Gustave Lapaige, un jesuita belga, apasionado por la historia de los indios atacameños realizó numerosas excavaciones sacando a la luz varios pueblos, catacumbas, momias, joyas, utensilios, puntas de flechas, las que fueron un importante aporte al conocimiento y al reconocimiento de los pueblos Lekken Altay.

El Padre Le Paige creó un Museo en el cual juntó y expuso sus descubrimientos arqueológicos, reconstituyendo también las técnicas de cestería y de teñido de telas de los primeros habitantes. En el Museo Le Paige ya no es posible admirar la momia llamada “Miss Chile”. La exhibición de un cuerpo humano está considerada como una falta de respeto hacia los indígenas. Así como la Venus Hotentote del Museo del Hombre en Paris, “Miss Chile” fue devuelta a su comunidad.

Aún pueden verse restos de fortalezas incas (Pucarás). Fueron construidas para intentar protegerse de los invasores. Los Atacameños fueron primero colonizados por los Incas, con cierta mano suave. Con los españoles fue otra historia. Cuando me dijeron que el Jefe de los Conquistadores se llamaba Aguirre, pensé en Lope de Aguirre nombrado “la Ira de Dios”, pero en realidad se trataba de Francisco de Aguirre. Lope cortaba toda cabeza que se movía incluyendo la de su propia hija; Francisco se contentó con las de los indios pero bien cortadas.

En las Puertas de San Pedro empieza el Universo con el Valle de la Luna, el Valle de Marte se convirtió en Valle de la Muerte (Marte se transformó en muerte) donde se entra por un desfiladero abierto sobre un panorama sublime en el cual dominan los rojos, amarillos, azules y grises fundiéndose con el curso del sol. El momento más intenso en el Valle de la Luna es la tarde.

Sobre el azul del cielo pasan nubes rosadas y el paisaje ocre se extiende por kilómetros y topa al fondo con el Volcán Licancabur (5900 metros). ¡Qué espectáculo!

El Tatio, allí sí que dejamos de reírnos. Se encuentra a 4300 metros de altura y empezó a faltarnos el oxígeno. Lo peor es la levantada a las 3 de la mañana para viajar cerca de 3 horas en un 4x4 o en un minibús partiendo de San Pedro por una pista caótica, porque los geiseres sólo escapan de madrugada. Necesitan el frío de la noche para que los demonios suban desde el centro de la tierra. El agua brota, hirviendo, las cavidades rugen al liberar sus fumarolas. Como, a pesar de todo, la naturaleza es generosa, una poza nos permite calentar rápidamente una caja de leche para el desayuno.

Al regresar del Tatio a Calama se encuentra Chiu Chiu. Algunos cientos de habitantes dedicados al cultivo de zanahorias y una iglesia destacable. Una pequeña iglesia blanqueada de cal, de estilo colonial con doble campanario apogado a la iglesia, al contrario de la mayoría de los campanarios de las iglesias de Atacama los cuales están separados del cuerpo principal. Tijerales de madera, cielos y puertas en tablas de cacto; un pequeño cementerio al lado. Una particularidad: los bancos no están frente al altar sino que dispuestos lateralmente y frente a frente. Es una tradición atacameña no darse la espalda.

A unos cuantos kilómetros de Chiu Chiu (kilómetros andinos, a la medida del país) se encuentra la Laguna Inka Coya visitada, según la leyenda, por fantasmas de amores contrariados.

Calama es un centro minero. El Park hotel se encuentra al lado del aeropuerto. Sólo algunos turistas perdidos en medio de ingenieros de minas. A las 8 de la mañana, reunión de camionetas pick up con arcos de seguridad. Vienen a buscar al Señor Ingeniero quién se presenta en pantalón liviano, mocasines y camisa de manga corta, con el computador portátil en la mano.

El mismo conductor lo llevará el viernes por la tarde al aeropuerto para el vuelo a Santiago. A su llegada a la capital chilena los “Señores Ingenieros” cierran su ordenador justo antes del aterrizaje, toman su equipaje de cabina y bajan rápido para caer en los brazos de su esposa o novia. Los turistas se distinguen por su obligación de ir a recuperar pesadas maletas y por el hecho de que no tienen a quién abrazar en el hall de salida ya que viajan generalmente acompañados por sus respectivas esposas.

Lo escrito más arriba es reversible a otro sexo. He viajado por mi parte al lado de una “Señora Ingeniosa”.

NB: Estas líneas fueron escritas antes del drama de la Mina San José. El destino de los 33 mineros encerrados a 700 m de profundidad me quitó hoy, 1 de septiembre de 2010, las ganas de bromear.

BOMBEROS

El rastro de Francia.

Cuatro compañías de bomberos chilenas tienen lazos con los bomberos franceses y llevan el nombre de “Bomba Francia.”

Un contrato de hermanamiento formaliza las relaciones entre la Cuarta Compañía de Bomberos de Santiago y los Bomberos de París, asimismo la Quinta Compañía de Bomberos de Valparaíso con los marinos-bomberos de Marsella.

Por otro lado, Concepción y Punta Arenas están respectivamente ligadas con el Departamento de Dordogne y el Departamento de Lozère.

El 8 de diciembre de 1863 un terrible incendio en la catedral de Santiago deja 2000 víctimas (se trata en realidad de la Iglesia de la Compañía). El impacto en la nueva república, todavía mal organizada, fue tan grande, que en los días siguientes de la catástrofe las colonias de inmigrantes en representación de su país formaron espontáneamente compañías de bomberos voluntarios. Los franceses se distinguieron especialmente, lo que explica su estrecha cooperación hasta hoy con los bomberos chilenos.

Los franceses entregan equipos, material, envían instructores y reciben en Francia a alumnos chilenos.

En Santiago, cuando se enrola un bombero, el voluntario chileno jura honrar a la vez la bandera francesa y la chilena. En las conmemoraciones oficiales se citan los “muertos en incendios”, pero también los “muertos en el campo de honor” nombrando a aquellos que durante la Primera Guerra Mundial combatieron y murieron por la Patria de sus ancestros. A la orden de romper filas, la compañía grita “Vive la France”.

En febrero de 2010, los bomberos de Valparaíso saludaron la llegada de la nave Jeanne d’Arc con sus pitones lanzando agua con los colores azul, blanco y rojo. En el puente de la Jeanne, un camión rojo, donado por la ciudad de Marsella, brillaba en medio de los helicópteros. Un

camión regalo de los marinos bomberos de Marsella, entregado por el buque emblema de la marina francesa, nos atrevemos a decir que fue un ¡gesto grandioso!

Si en Punta Arenas pasan Uds. delante del Cuartel de los Bomberos y escuchan este canto en francés, créanle a sus oídos ya que se trata del himno de los bomberos de la Quinta Compañía local:

*<<...Cést la cinquième, une compagnie française
qui ni recule pas devant le danger
Et toujours au milieu de la fournaise
Elle s`élance sans broncher...>>*

*<<...Es la Quinta, una compañía francesa
que no teme al peligro
y siempre en el medio de las llamas
avanza sin temor...>>*

Para el Centenario de la Independencia de Chile en 1910, el diario francés “La Croix” escribía en un artículo dedicado a Chile, fechado el 22 de enero de 1911:

...”Reclutados entre los caballeros más elegantes y más deportistas, presididas por personalidades del mundo social, de las compañías de voluntarios –dos son francesas y justamente populares- son prueba de una concurrencia vigorosa. Al primer sonido de campana, los señores de guardia dejan prontamente las mesas de bridge y cambian el smoking por ropa de trabajo, se ponen el casco y luego saltan en sus autos y se dirigen hacia el incendio guiados por el imperioso sonido de una pequeña flauta que tocan los alguaciles.

En cada incendio hay una rápida llegada de equipos humanos, en las bombas y en las escalas hay suficiente material para escribir una crónica social. Es grato ver que donde hay que socorrer a algunos infortunados, los franceses siempre están en primer plano....”

En un estilo anticuado, típico de la época, se demuestra muy bien que la elegancia es una virtud francesa.

CABO DE HORNOS

Puerta del Pacífico que no quiere abrirse, que ha hecho retroceder tantas naves con vientos del oeste, corrientes horribles, brumas, frío, granizo, nieve y golpes de mar barriendo los puentes... Semanas de sufrimiento para los marineros, la ropa de lana siempre mojada, maniobras continuas de los gavieros con los dedos helados y las manos heridas, la navegación ciega con los constantes mugidos de la sirena de neblina, único medio de comunicación para evitar las colisiones con otros barcos, la angustia de los capitanes ante el riesgo de averías en el velamen o en el timón, su miedo de derivar sobre las rocas de Diego Ramírez, de chocar contra un iceberg... Una gran cantidad de buenos autores han descrito aquel mundo de miseria y coraje, contando sus propias experiencias, como el Capitán Lacroix o basándose en su pasión de historiadores tales como Yvonnice y Brigitte Le Coat, por lo que estaría demás agregarle yo un mal comentario de aficionado.



Fotografía del Cabo de Hornos tomada en 1996 por Marcel Menard, a bordo del Yate Croix Saint-Paul II zarmando hacia la Antártica

Entre los más conocidos dramas marítimos del Cabo de Hornos sólo citaré dos realmente impresionantes. El primero es la desaparición de un marinero con poca suerte, el segundo es la historia de un barco que fue víctima de la ira terrestre conjugada con las furias del mar.

Recordemos que en Ouessant, una dama nos contó la historia de su abuelo a quién una ola botó al mar y la ola siguiente lo devolvió a cubierta. ¡Un suertudo!

Por el contrario durante el invierno de 1901, a bordo del trimástil Carapacca, un hombre instalado en una verga aferraba una vela. Una violenta ola escoró el barco, el hombre sin poder sujetarse, cae al mar. Logra afirmarse de un salvavidas con el cual lo suben a bordo, pero un nuevo golpe de mar se lo lleva y esta vez, definitivamente.

En su libro “Los últimos Cap Horniers”, Théophile Briant nos cuenta que el Capitán Emile Bourges fue diecisiete veces Cap Hornier en las dos direcciones.

En la noche del 18 de abril de 1906, el Babin-Chevaye, después de pasar la parte más dura del Cabo, entra al Pacífico y empieza a girar sobre sí mismo causando sorpresa y un gran susto a la tripulación. Esa es la fecha del gran terremoto de San Francisco. La propagación de las ondas magnéticas a través del océano son las que transformaron el Babin-Chevaye en un trompo.

Los hombres que han pasado por esas experiencias extremas, son generalmente discretos sobre los hechos, poco expansivos. Sin embargo les gusta crear formas para poder reconocerse entre ellos. En la Costa Esmeralda y sobre las riberas del río Rance, en Bretaña, las bellas mansiones de los antiguos capitanes tienen colocada en su jardín una araucaria. Plantada después de haber sido traída desde Chile, es un signo distintivo del estatus de Cap Hornier dirigido solo para aquellos que han compartido un mismo destino, y estoy convencido, no para los el resto del mundo.

CARMENERE

En 1991, Claude Valat, un enólogo francés de la Universidad de Montpellier, visitó los viñedos chilenos. Quedó intrigado por unos troncos de viña que le parecían insólitos, en el medio de plantas de Merlot. Le tomó tres años de estudio en un laboratorio buscando el ADN que le permitiera confirmar que se trataba realmente de plantas de Carmenere.

El carmenere es, de hecho, el grande vidure, cepa tradicional en la que se basa la fama de los vinos de Bordeaux. Normalmente esa cepa se designaba en Francia con los nombres de carbernell o camernet.

A fines del siglo 19, la filoxera hizo estragos en las viñas de Francia. Se abandonaron las viñas en ciertas regiones, como el norte de Borgoña. Sin embargo se reconstituyeron los viñedos en base de plantas importadas. Bordeaux revivirá con el cabernet-sauvignon y se dejará en el olvido el grande vidure.

¿Qué es lo que pasó entonces? Impactados por este descubrimiento, los chilenos buscaron y finalmente encontraron al culpable; un aristócrata chileno, llamado Silvestre Ochagavía había traído desde la Gironde antes de la filoxera, cepas de carmenere las que había plantado en el ahora muy célebre Valle del Maipo, al este de Santiago.

Hoy día, un marketing eficaz sobre el nombre de la cepa hispanizado, así como técnicas de vinificación adecuadas, hacen del Carmenere el emblema del vino chileno en el mercado mundial.

Para ilustrar estos tiempos de mundialización exitosa, otra historia que merece ser contada.

El 6 de enero de 1712, una expedición compuesta por dos navíos, el Saint Joseph y la Marie, zarparon desde Saint Malo hacia el gran sur. La expedición dobló dos veces el Cabo de Hornos, estudió las costas de la Patagonia, hizo trabajos hidrográficos y actualizó las cartas tal como era la usanza de la época, además de la geografía marítima, se interesó también en todos los dominios científicos, la botánica y otros. Al regresar la expedición en 1714, uno de los miembros de la tripulación llevaba consigo desde Chile a Bretaña plantas de frutilla. El cultivo de esas

plantas se desarrolló en tal forma que hoy se conoce como la célebre frutilla de Plougastel. Si bien esa fruta era conocida en Francia desde hacía varios lustros, no había sido hasta ese momento el vector de la riqueza económica, del desarrollo bretón, vuelto a perder desde entonces.

Debo decirles el nombre del naturalista, de hecho ingeniero, el genio que tuvo esta iniciativa: François Amédée Frézier. No hay lazo etimológico entre fraise (frutilla) y Frézier.

Hermoso siglo entre 1750 y 1850 cuando los barcos eran laboratorios, los hombres eran instruidos como universalistas, cuando un Darwin o un Frézier se conformaban con observar y estudiar la naturaleza en vez de tratar de recrearla.

CENTOLLA

Es el cangrejo rey (king crab) de Magallanes, es rojo tanto vivo como muerto. Corresponde a la araña de mar bretona pero en formato gigante, con enormes patas las cuales contienen todo lo comestible. Aun con un vinito blanco de La Serena, la centolla no logra alegrar nuestras papilas gustativas tanto como una langosta de Chaussey. Sin embargo para los snobs como nosotros (ver capítulo pisco), las primeras centollas compradas a pescadores locales, antes de entrar al Beagle, de regreso de la Antártica, fueron un festín divino sin que podamos definir si las centollas eran realmente buenas o si nuestro apetito era inducido por el pisco de aperitivo.

CHILOÉ

Para encontrar lo que viniste a buscar a Chiloé, debes quedarte más de 24 horas. Visita demasiado fugaz para impregnarse del espíritu del lugar y entender el alma chilota. Los Coloane, los Sepúlveda han sobre nutrido nuestra imaginación. Tuvimos la felicidad de poder llegar en barco antes de que un puente una la Isla Grande con el continente, está a la vista que colonización económica ha hecho su obra. El bosque ha sido diezmado, se cortaron alerces milenarios para transformarlos en papel. Los barcos industrias han faenado sin contar los productos del mar, exterminando peces y locos tan abundantes en esas costas rocosas, en una sobreexplotación destinada a la exportación.

Más que a Ancud o a Castro, es en Dalcahue en la Isla de Quinchao donde hacemos la parada más interesante. Es un pequeño puerto de pescadores con botes multicolores a la antigua, un café donde los lugareños vienen a consumir alimentos sencillos a base de papas y donde la llegada de diez turistas evidentemente apurados perturba el ritmo del personal de servicio.

En el pueblo de Curaco de Velez, las casas están cubiertas con tejas de alerce.

Pequeña discusión con Gisèle:

Yo: *¿por qué los barcos están pintados de colores vivos y las casas de colores suaves?"*

Ella: *Las casas son inmóviles, contrariamente a los barcos que se mueven y deben ser vistos de lejos en la neblina.*

Yo: *Pero las tormentas del Pacífico y los terremotos también mueven las casas.*

Ella: *Es cierto, pero para las casas las coordenadas terrestres siguen constantes y para los botes en movimiento la latitud y la longitud cambian.*

Yo: *¡ah, bueno!*

Fin del debate

No son de hormigón, en todas partes están las sencillas casitas de madera que la acomodada población germana de Frutillar en el borde del Lago Llanquihue, no usaría ni para una cabaña de jardín.

*Algunos rostros marcados por el tiempo. Las chilotas venden gorros y bufandas tejidas en lana gruesa y de color indefinido. En el mercado los pescados están cerca de enormes choros (*choros zapato*) y algas trenzadas en cuelgas.*

En plan de gastronomía, después de consumir entendemos por qué los grandes chefs de la cocina de bajas calorías se inspiraron más en la Isla de Creta que en la Isla de Chiloé. El curanto es una especie de guiso donde se mezclan cerdo, pollo, mariscos y papas. El curanto tradicional se cocina en hoyo tapizado de piedras calentadas al blanco por un fuego de algas y hierbas. Hoy el turista debe contentarse con el curanto en olla, cocinado en una olla grande.

En Chiloé los Jesuitas dejaron su huella. Creando una verdadera administración. Se les puede agradecer, por lo menos, haber salvado algunos alerces de su destino industrial con la construcción de iglesias de madera. La catedral de Castro con sus pilares enormes sacados de los alerces gigantes es absolutamente magnífica.

De pescadores y leñadores los chilotes pasaron a ser obreros en las salmoneras. Durante la dictadura, Chile atrajo capitales extranjeros, noruegos, canadienses, los cuales no fueron cuestionados por los gobiernos posteriores de la llamada “concertación”. A estos inversionistas se unieron algunas fortunas de Santiago lo que hace del Chile de hoy el mayor exportador de salmón de criadero.

Las autoridades económicas y políticas del país deberían desarrollar el turismo. La ausencia de infraestructura mantiene el tema en veremos. Si bien existen los caminos, los hoteles son escasos pero a cambio se encuentran numerosos bed & breakfast beneficiosos para los autóctonos. La rudeza del clima y la rusticidad del lugar deberían ser una garantía contra el turismo masivo.

Está de moda para los jóvenes chilenos ir a Chiloé. ¿Será un peregrinaje comparable al del Tro Breizh que los jóvenes bretones acostumbraban hacer antaño, el cual consistía en dar la vuelta

a los siete arzobispados – caminando por supuesto? ¿o se tratará de una actividad bastante más pagana como por ejemplo un nuevo Woodstock?

El futuro de los Chilotes pareciera ser el exilio, con las perspectivas que se ofrecen en ciudades como Puerto Montt, menos romántica pero más confortable que las estancias de la Patagonia donde por muchos años criaron ovejas.

Veinte años ha, Ancud contaba con 20.000 habitantes. Si hoy tiene 40.000, ¿cuántas botillerías y bares quedan aún? En 1990 Philippe Grenier en su excelente libro “Tiranosaurios en el Paraíso” menciona 238. Habiendo pasado sólo una noche en Ancud, preferí mi cama a recorrer los bares. Con toda seguridad fue un error, de haberlo hecho, posiblemente hubiera podido captar algo más del alma chilota.

El fuerte español de Ancud fue construido para proteger los territorios conquistados contra los aventureros del mar franceses e ingleses que se dedicaban al comercio fraudulento (otra vez los maluinós). Después de pasar el Cabo de Hornos y luego el Golfo de Penas, Chiloé era una escala tentadora antes de llegar al Callao para negociar géneros, telas, sombreros y otras herramientas esperadas por la Colonia. A su regreso, las fragatas cargadas con lingotes de plata, la línea de flotación hundida en el mar, pasaban en alta mar, lejos de la costa y del alcance de los cañones de Ancud. Preferían recalar en Juan Fernández pero todo esto no les impedía “explicarse” entre rivales, a veces a cañonazos.

CÓNDOR

Chile se honra de ser el país que tiene entre su fauna ornitológica los dos pájaros más grandes del mundo. El blanco es el Albatros, el pájaro del mar; el negro es el cóndor, el ave de la cordillera. El albatros puede volar al ras de las olas, el cóndor rara vez condesciende a bajar a una altura inferior de 2.000 metros. Lo podemos admirar planeando en el cielo pero de lejos, su cuello blanco y sus alas dentelladas casi invisibles a los ojos.

El cóndor es el mascarón de proa de la Esmeralda, buque escuela de la Armada Chilena.

El nombre de esa ave emblemática de todos los países andinos queda asociado para la Historia por la operación epónima que agrupó en los años 70 Chile, Argentina, Paraguay, Uruguay y Brasil. Esos tiempos de terror fratricida están aún anclados en la memoria de muchos chilenos y argentinos aún para aquellos que no lo sufrieron en carne propia.

GUANACO

En la familia de los camélidos de América Latina, he escogido el guanaco. Su silueta elegante, su andar liviano, su color rojizo y su vientre blanco, pero mas que nada su carácter salvaje, no domesticable lo distinguen de su primo la llama convertido en el caballo de batalla de los Andinos.

El guanaco recorre toda la Patagonia. Por muchos años fue cazado con arco o con boleadoras por los Mapuches, Huilliches, Tehuelches, Onas, quienes comían su carne y debe su sobrevida, si bien los cazadores eran pocos en esos grandes territorios desérticos, a las ovejas importadas por los europeos. El “guanaco blanco” de las estancias era más fácil de atrapar que los guanacos salvajes. Finalmente, las ovejas mataron al indio. Los indígenas fueron masacrados por los estancieros con el fin de impedir que mataran a las ovejas...

En cuanto a las llamas, las cuales se creen autorizadas a escupirle al viento, siendo que ni siquiera han pasado los tres cabos, algunos autores pretenden que serían los culpables de muchos males.

Un señor llamado Leonard Clark publicó un libro titulado “las siete ciudades de Cibola” cito lo que nos cuenta:

“...Ha sido establecido que antes del descubrimiento de América y de los antiguos incas, la sífilis era desconocida en Europa. Tumbas de Incas, de precolombinos relevantes, excavadas por un sabio de Lima, revelaron huesos de sifilíticos, enfermedad debida según se creía al contacto de los indios de los Andes con las llamas en un viejo instinto de sodomía. La Humanidad debe seguramente esa pandemonia a Pizarro y a la llama de los Andes. Se implementó una ley nacional prohibiendo a “todo indio hombre viajar más de 24 horas con un rebaño de llamas a menos que lo acompañara una mujer...”

Si la tesis del origen de la sífilis, aún discutida, le da cierto crédito a la conquista de América, pocos historiadores de la medicina se han atrevido a aceptar una fórmula tan precisa.

HUASO

En los grandes espacios patagónicos, el dueño de la estancia recorre sus tierras en vehículo 4 x 4. En cambio el pastor baqueano, está arriba de un caballo y cabalga siempre acompañado por sus perros.

Cuando trabaja, usa una boina, una boina ancha, casi apernada a la cabeza para resistir al viento, aplastada y llevada hacia adelante para servir de visera. Pero cuidado, la elegancia y la personalización está en la quebradura de la punta. Una casaca en polar reemplaza hoy la chaqueta en piel de oveja, pero aún usan una piel de lana en bruto para recubrir sus piernas evitando la mordedura de los calafates cuando galopan para acercarse al rebaño.

(Marcel se confundió con este tema, el huaso es del centro del país y no de la Patagonia)

En tenuta de gala, el baqueano se vuelve huaso. Usa sombrero de paja de ala ancha como si fuera andaluz y un poncho de lana de vivos colores. Su deporte favorito es el rodeo que consiste a conducir una vaquilla entre dos jinetes contra el cerco del corral. El arte de ése rodeo reside en la rapidez de la carrera, sin caída de la vaquilla, ni del caballo y menos aún del jinete.

Las competencias de rodeo son parte de las fiestas tradicionales de los pueblos chilenos, siendo la más importante la de Rancagua, al sur de Santiago, hacia fines de marzo de cada año. En esa fiesta participan los mejores huasos de Chile y se consagra un campeón nacional. Las cadenas de televisión difunden tanto los rodeos como los encuentros de football.

Después del rodeo, el huaso pasa a la cueca, baile folklórico nacional. El hombre sigue en su tenuta de jinete, la mujer usa un lindo vestido con vuelos. Giran en torno uno del otro agitando sus pañuelos. Lo más difícil para los principiantes sería bailar sin labrar los tobillos de su compañera con las enormes espuelas de rueda dentellada que arman sus botas.

La cueca está anclada en la tradición popular. Puede tomar diferentes formas tales como: la cueca campesina la cual se baila sin zapatos con ropa sencilla y sobria, sin la hermosa vestidura de la cueca patronal. El baile se acompaña de guitarras que componen el fondo musical en el cual los

jóvenes artistas de Santiago se inspiran para evolucionar hacia ritmos más modernos a los cuales incorporan otras influencias. Es la cueca chora.

LAUTARO

Es el héroe de la resistencia mapuche.

Esclavo de los conquistadores desde la edad de 11 años, trabaja en las caballerizas como palafrenero. Así aprende a domar caballos y a montar, lo que le permite comprender la utilidad que pueden tener los caballos en una batalla. También se ejercita en el manejo de la lanza, de la espada y de los arcabuces. Observador inteligente no tarda en aprender también las tácticas y estrategias guerreras de los españoles.

Huye a los 17 años. En su libro “Inés del Alma mía” Isabel Allende sugiere que Lautaro prolongó su cautiverio para absorber el máximo de conocimientos útiles a una rebelión indígena.

Después de haber organizado sus tropas sitia el Fuerte de Tucapel. La guarnición española bajo el mando de Pedro de Valdivia es exterminada hasta el último hombre.

No habiendo sobrevivientes, la leyenda toma el control sobre la historia. Hay numerosas versiones de la muerte de Pedro de Valdivia. Algunos dicen que le cortaron la cabeza y luego la dejaron pudrir en una estaca, otros dicen que le arrancaron el corazón para beber su sangre. La versión más romántica es sin lugar a duda, la del oro fundido vertido en un casco y que el supliciado habría sido obligado a beber.

Francisco de Villagra organiza la expedición punitiva contra Lautaro. Aprovechando informes provistos por un renegado, ayudado por algunos maravedíes, Villagra ataca el campamento mapuche y logra asesinar a Lautaro en su ruca.

NAVARINO

Es el gran sur de Chile, la ribera sur del Canal Beagle.

Chile está al oeste, Argentina al este, y se reparten la Tierra del Fuego según una frontera artificial que corre en forma perfectamente rectilínea en dirección Norte/Sur terminando en el Beagle. Todas las islas de la punta de Tierra del Fuego si bien situadas al este de esta línea ortodrómica, le pertenecen a Chile. Se puede ver cuan estratégico es ese lugar.

La capital Puerto Williams es esencialmente una base militar. Los dos tercios de los habitantes son marinos tripulantes de un grupo de misileras de siluetas negras cuya misión es de controlar los movimientos de los argentinos que pudieran cuestionar el statu quo territorial.

Navarino, país de los yaganes ya no cuenta con ninguno de sus moradores autóctonos. Para hacernos una idea sobre los primitivos habitantes sólo quedan de ellos, en el Museo de Puerto Williams, interesantes fotos de principios del siglo 20. Etnólogos franceses tales como José Emperaire y Anne Chapman han consagrado su vida al estudio de las civilizaciones yagán y alacalufe.

En 1996, Marie Foucard me presentó a Ursula y Cristina Ukika, quienes vivían a pocos kilómetros de Puerto Williams. Consideradas como las últimas yaganes se prestaban alegremente al asedio turístico. En cambio aprovechaban de venderles pequeñas maquetas de canoas alacalufes. Como los turistas en esa zona son más bien escasos alcanzaban a reconstituir su stock. ¿Qué habrá sido de ellas?

Para aquellos deportistas que no temen las dificultades climáticas ni topográficas hay un sendero que serpentea entre lagos y cerros atravesando los “Dientes de Navarino”. Los amateurs se dan cuenta que las dificultades climáticas y topográficas están más allá de sus competencias.

En Puerto Williams, el único lugar de vida pública es una plaza cuadrada rodeada por casas de madera, algunos comercios y sobre todo el bar. Esta imagen es la que tuve en mi visita anterior, 15 años después no creo que el decorado haya cambiado mucho.

El bar es el lugar de encuentro entre los “veleristas” quienes permanecen en Puerto Williams a la espera de mejor clima para rondar el Cabo de Hornos o lanzarse hacia el Mar de Drake. A las dos AM, en un ambiente caldeado a blanco por la cerveza, el pisco o el pastis (se encuentran allí todos los tragos), en esa Torre de Babel donde se hablan todas las lenguas, todo el mundo termina conversando en un “sabir” mezcla de inglés, castellano, alemán. A las 3 AM cualquier francés es capaz de expresarse en serbo-croata sin nunca haber puesto un pié en los Balcanes. Concluamos como Francisco Coloane: “son cosas de Patagonia”.

Al volver de su viaje a la Antártica, de los canales chilenos o de más lejos, como las islas del Pacífico, el velerista sólo tiene una meta: el Micalvi, ése barco que llegó de Alemania transportando armas a Chile a principios de la primera guerra mundial y que fue considerado como “embalaje perdido” por sus expedidores.

Después de un largo período de servicio como transporte en los canales patagónicos, los chilenos lo transformaron en el más hermoso de los clubes de yates del Mundo. Quién no ha pasado una noche apoyado en el bar del Micalvi no sabe lo que es calor humano.

Para aquellos quienes tienen la mala suerte de irse de Puerto Williams con vientos muy violentos, queda una boya salvavidas: la bahía de Puerto Toro.

Un muelle de madera para el barco, una colina para llegar al pueblo y allí esperar que Eolo tenga la bondad de calmarse. Para llenar el tiempo, jugar un partido de fútbol con los numerosos chiquillos encantados de ver cuán chuzos son estos extranjeros cuando se trata de chutear una pelota de goma reventada en una cancha pedregosa.

Puerto Toro contra el resto del Mundo.

Resultado del partido: 3 a 0.

NERUDA PABLO

Hubiera querido ser Conrad o Rimbaud y recorrer los océanos pero sólo fue el Victor Hugo de América Latina. Este gran poeta chileno ha sido para sus compatriotas del siglo 20, lo que el gran poeta francés Victor Hugo fue para los suyos en el siglo 19. Hoy ambos forman parte del panteón de los inmortales reconocidos por la humanidad entera.

Neruda amaba el mar, más no soportaba la incomodidad de ése medio en movimiento. Tal como Hugo en Guernesey escribía frente al mar. Hugo de pié delante de su escritorio, Neruda en Isla Negra, inclinado sobre una tablilla de madera rescatada flotando en el mar, la inspiración venía de lejos. Ambos conocieron el exilio. Ambos expresaron su nostalgia de la patria en sus más bellos escritos.

Ambos decoraron sus casas según su personalidad. Hugo fabricaba muebles, Neruda transformaba sus casas en navíos con el bar como corazón de la morada. Opuestamente a Hugo más bien austero, Neruda amaba el vino rodeado de amigos con quienes compartía exquisitas comidas. Donde Victor Hugo se hacían sesiones de espiritismo durante las cuales se llamaba a los espíritus girando mesas. Donde Neruda se necesitaban las mesas para festejar con los amigos.

Ambos amaron a las mujeres, Neruda, Matilde después de Delia; Hugo, Adela y Juliette al mismo tiempo.

El día de su muerte se reunió el pueblo quién los veneró como héroes.

Ambos fueron honrados y homenajeados por los humildes. A la solemnidad del reconocimiento oficial para Hugo, se opuso la violente represión gubernamental para Neruda. (Esto no es efectivo). En Paris, sonó la campana mayor de Notre Dame. En Isla Negra la campana del Pacífico sonó una vez más para un último saludo al océano.

*...Esas olas que el mar adelgaza en la arena,
donde las largas cabelleras verdes de las algas
tiritan en el agua nacarada con la sombra de los montes...*

Victor Hugo, <<Cantos del Crepúsculo>>

*...Y el viento que aplasta
la última ola de Valparaíso
golpea mi pecho
con un ruido de quebradura como
si mi corazón tuviese una ventana rota...*

Pablo Neruda, <<La Vid y el Viento>>

PATAGONIA

Patagones: hombres de pies grandes, es la definición generalmente aceptada, al menos así lo escribe Bruce Charwin:

“...a pesar de que pata en castellano significa pié, el sufijo gon no significa nada. Por otra parte en griego Patagos significa rugido o rechinar de dientes y es por ello que Pigafetta nos describe a los patagones rugiendo como toros, podríamos imaginar entre los marineros de Magallanes la presencia de algún griego...”

Siguiendo con su demostración Charwin declara que los roles de tripulación no mencionan ningún griego. Sugiere entonces que Magallanes se habría referido a una novela de caballería muy conocida en su época intitulada “Primaleón de Grecia” en la cual el héroe combate y vence a un monstruo denominado el Gran Patagón.

Para no continuar buscando los orígenes de la palabra, nos contentaremos con el espectáculo que nos ofrecen esos paisajes extremos. Mar, montañas, torrentes de agua, glaciares, árboles retorcidos e inclinados por el viento, estepas inmensas...donde el negro contrasta con el blanco en la costanera de Tierra del Fuego, mientras los ocres se funden con el rojo y el gris en las planicies de Patagonia continental.

La ruta después de la carretera austral, en muy buen estado, con largas líneas rectas parece subrayar aun más el carácter desértico del paisaje y la sensación de soledad.

El culto al Rey de la Araucanía y de la Patagonia, Antoine de Tounens, nos fuerza a mencionar la existencia de una Patagonia Septentrional.

Cercano a Granville y a Saint Malo, más exactamente entre las islas de Chausey y Jersey se encuentra el archipiélago de los Minquiers. En esta zona de grandes mareas, los Minquiers son un dédalo de piedras donde los pescadores más experimentados ponen sus trampas. En marea alta, el mar cubre el conjunto y solo emergen algunas rocas y un islote principal cuya altura fuera del agua no pasa de algunos metros.

La ocupación de las islas anglo-normandas por los ingleses, data del siglo 13, época en la cual nuestros reyes guerreaban a punta de espadas y no dudaban en hacer que el match durara 100 años. Pero de Minquiers y Chausey no se preocupó nadie. Chausey siguió francés. El vivero de crustáceos que representaba Minquiers terminó por atizar las ambiciones de ambas naciones por controlar el lugar.

Después de las peleas entre pescadores de Granville y los de Jersey, y una tentativa de invertir en el lugar por una expedición dirigida desde Chausey por el artista pintor de marinas Marin Marie, la Corte Internacional de la Haya en 1953 votó a favor de Gran Bretaña definiendo los Minquiers como territorio británico.

Algunos amigos de Jersey, buscando un lugar de paz, donde lejos de sus esposas pudiesen tomar cerveza por barriles instalaron una casa sobre la isla principal. Plantaron algunas papas y 3 o 4 cebollas en un jardín de menos un metro cuadrado de superficie (disculpen 1/4000 de acre) y como provocación a los franceses hicieron flotar el Union Jack a 10 metros sobre el nivel del mar.

Es así como en 1984 un comando del Consulado General de la Patagonia (en realidad fueron movilizados todos los efectivos del ejército de la Patagonia), encabezados por Jean Raspail decidió atacar los Minquiers y liberar el territorio, que denominaron Patagonia Septentrional e izar la bandera tricolor, azul, blanca y roja en reemplazo de la de Su Majestad. Las rocas fueron por lo tanto rebautizadas: islas Wollaston Septentrionales, isla Hermite Septentrional, Isla Hornos Septentrional, etc...

La humorada no fue del gusto de los británicos y el asunto se volvió incidente diplomático. El Embajador de Gran Bretaña fue a pedir cuentas a París.

Jean Raspail desarrolla, con mucho talento y con apoyo de mapas, esta historia en su libro intitulado "Adiós, Tierra del Fuego."

PINCOYA

Antes de soltar amarras para ir a pescar locos, Pedro se para frente al mar. Repentinamente en la neblina aparece la Pincoya, su larga cabellera rubia cubriéndole la espalda. Ella mira hacia el mar. Pedro sabe entonces que puede zarpar con su bote y que la pesca será buena. Cuando regrese le dirá a la María que vaya a la Iglesia de madera para agradecerle a Dios. Pero cuando la Pincoya mira tierra adentro y le revela los esplendores de su cuerpo desnudo, Pedro sabe que el mar no será generoso o peor aún, el presagio más terrible, que los abismos lo tragarán con su barca, entonces esos días Pedro va al bar, pide un curanto y bebe mucho vino del Maipo para esperar el día siguiente y consultar que señal le dará la Pincoya.

PISCO

El Pisco se puede considerar como la bebida nacional de Chile. Es un alcohol que proviene de la destilación de la uva moscatel y que se toma en un suave cocktail llamado pisco SAWA, es decir pisco sour en lenguaje internacional.

La receta del pisco sour es la siguiente: alcohol de uvas, azúcar, clara de huevo, limón y hielo. Se recomienda servirlo en una copa flauta champañera a la cual le habremos puesto previamente un collar de azúcar flor.

La calidad del pisco sour reside tanto en la dosificación de los ingredientes como en su naturaleza. Algunos barman en Santiago o de Valparaíso son tan Maestros del pisco como que existen Maestros del té en Japón.

Los snobs (entre los cuales nos contamos) les dirán que la diferencia está en el hielo. Desde luego, ningún hielo puede compararse con el hielo milenario recogido en un glaciar de Puerto Locroy o del Canal de Gerlache en la Península Antártica. Esto supone por supuesto, tener el ánimo de bajar el zodiac al agua, arriesgarse bajo un alero del glaciar esperando no recibir en la cabeza algunas toneladas de materia helada. Sin embargo no será jamás, más que el hecho de emplear una buena hora para traer tres trozos del anhelado hielo, pero con la satisfacción de tener en el vaso una ¡bebida absolutamente inaccesible al común de los mortales!

PRAT ARTURO

Es el héroe de la Guerra del Pacífico, que enfrentó a Chile con Perú y Bolivia de 1879 a 1883, por el control del Salitre.

Capitán de la Esmeralda, libró una batalla con el buque peruano Huáscar en la bahía de Iquique. Espoloneada la Esmeralda por el Huáscar, el capitán Prat rehúsa rendirse, salta sobre el Huáscar espada en mano y muere bajo las balas enemigos.

El Almirante peruano Grau, reconociendo la valentía de su adversario, le envió una carta a la esposa del Capitán Prat así como su espada.

En la Plaza Sotomayor de Valparaíso, a dos pasos del imponente edificio azul y gris de la Academia Naval (es el Edificio Armada de Chile sede del Comandante en Jefe) y cerca del muelle Prat, está el monumento a los héroes de la guerra del Pacífico. Bajo el monumento, en la cripta descansan los restos de Arturo Prat y de sus subalternos.

Entre otras consecuencias, la Guerra del Pacífico privó Bolivia de su acceso al mar. Un día al año, llamado “día del mar”, la frontera está abierta para todos los bolivianos que deseen ir a orillas del Pacífico. ¿Que se espera ver? ¿Será cinismo o humanitarismo? (Esta información no es verdad)

PUNTA ARENAS

En la calle Balmaceda las chicas del Chat noir y de la Flor del Llano ya no están para acoger a los marineros en escala. Los dos burdeles “más al sur del mundo” han cerrado sus puertas. Punta Arenas es hoy una ciudad agradable de 150.000 habitantes y la capital de Magallanes.

En el terraplén de la avenida España, las ovejas y el ovejero de piedra recuerdan al pasante que la lana fue el origen de la fortuna de los Braun- Menéndez. Aún podemos visitar su lujosa casa llena de lo que hacía el lujo de principios del siglo 20. Como a Manaus, se traía de Londres y de Paris muebles, géneros y todo aquello de la más bella manufactura. Las ovejas fueron para los unos lo que era el caucho para los otros.

La mayor parte de la población es de origen croata. Emigrantes de toda Europa fueron a buscar fortuna en ese fin del mundo, buscadores de oro reprobados por su patria buscando espacios libres, marinos perdidos no queriendo arriesgar volver a los peligros del mar. El cementerio es el más hermoso museo de esos aventureros y de su sueño austral. Desgraciadamente nos faltó tiempo para poder leer la historia de cada uno de ellos en las tumbas de Punta Arenas.

Frente a la Plaza de Armas, se yergue el venerable hotel Cabo de Hornos. En el centro de la Plaza la estatua de Magallanes parado en la proa de su navío, buscando el Pacífico. La leyenda dice que para volver a Punta Arenas se debe tocar el pié del indio sentado en la base del monumento, de espalda a Magallanes.

Por lo tanto, toqué el pié del indio.

SANTIAGO

Gran ciudad sudamericana a los pies de los Andes. A las altas torres vidriadas del barrio Providencia se oponen las “callampas” que bordean el río Mapocho. Una grata caminata partiendo desde la Plaza de Armas, le permitirá descubrir el casco histórico.

Pensativos, nos quedamos un momento delante del Palacio de la Moneda. La hermosa fachada resplandeciente bajo el sol de la mañana no logra opacar nuestra visión de humos negros elevándose sobre el edificio ni tampoco de las llamas escapándose por las ventanas. Un pensamiento para Víctor Jara quién a lo lejos, detenido en el Estadio Nacional, transformado en prisión, a quién sus torturadores alcanzan su guitarra después de haberle destrozado las manos.

En una gran estructura metálica, al estilo de Eiffel, se encuentra el Mercado Central. El cartel del restaurante “donde Augusto” pareciera revelar la nostalgia del dueño por un régimen político hoy día desaparecido. Tiene una variedad de excelentes pescados. Almorzar allí es una ocasión de encuentro entre autóctonos y turistas.

El metro es un excelente medio de transporte en la ciudad. Sin embargo es importante saber que el precio del pasaje varía según la hora y no según la distancia. Como no estamos en Europa, el personal asignado a la estación está atento a la prestación de un buen servicio.

Una gran avenida atraviesa en diagonal la ciudad, la avenida O’Higgins tiene el nombre del primer Presidente de la República de Chile. Pero si usted toma un taxi más vale decirle que va a la Alameda que es el nombre más usual.

Para cenar, le recomendamos el restaurante “Coco Loco” en la avenida El Bosque Norte. Decirles que va de mi parte es importante, dejé tan buena propina (de la cual participaron mis amigos) que lo recibirán como cliente privilegiado.

ÚLTIMA ESPERANZA

*Estás feliz, estás fuera de los trópicos, vas viento en popa, 180° hacia el Atlántico Sur. Empiezan las sacudidas en los 40°, siempre **bramadores**. Recibes un golpe del viento pampero porque te acercaste mucho a la costa argentina, y sin pausa te encuentras en los 50° siempre **aulladores**.*

*Remontando por el Pacífico (mira que nombre más extraño!) cruzas la grande y la pequeña Furia, la isla de la Desolación, el golfo de **Penas**, **Ultima Esperanza**.*

*Entre el este y el oeste, enfrentaste el **Cabo Duro** o si preferiste el Estrecho pasaste por **Puerto del Hambre**, después de haber soportado los williwaws. Si te dejaste llevar muy al sur entonces alcanzaste la Isla **Decepción**.*

Una toponimia totalmente inspirada por la angustia. En esos parajes los marineros han navegado sobre el Styx y el Acheron. Vieron las puertas del infierno.

En todos los mares del mundo, los nombres asignados a las costas revelan los estados de ánimo de sus autores. Sólo un hombre de tierra pudo inventar Costa Azul o Bahía de los Ángeles. Pero hay que ser marino para nombrar un lugar como Bahía de los Difuntos, ése lugar donde...” el potente lamento del mar, de repente parece sollozos, luego se arrastra en largos gemidos “... (Anatole Le Braz).

VALPARAÍSO

El primer contacto con Valparaíso produce un choque emocional. Remontamos en el tiempo hacia un mundo de aventuras. Ya no soy yo-mismo sino Corto Maltese. ¡Almirante, présteme su gorra!

El encanto del lugar está en todas partes: en los muros pintados, los ascensores, los buses decorados, la perspectiva terminada por una palmera al fondo de una callejuela en el puerto. Ese encanto lo representa perfectamente el actual alcalde de la ciudad, ¡Señor Jorge Castro Muñoz! muchas mujeres se lo certificarán...

Visto desde el mar, Valparaíso es un escalonamiento de casas rojas, amarillas, azules que cubren los cerros hasta la cima.

Desde tierra, desde el fantástico observatorio que nos brinda el Paseo 21 de Mayo a los pies del Museo Naval, la bahía es un encantamiento, una mezcla de modernos navíos, porta contenedores, diversos barcos mercantes y la presencia en los muelle de los grandes veleros de tres y cuatro mástiles, buques escuela de varios países de América del Sur.

En Valparaíso, la fractura social se sitúa geográficamente al revés de Santiago.

En Santiago, hay que subir a Bellavista para encontrar los barrios de artistas, pasear entre las grandes casas cerradas por pesadas rejas, entre cámaras y vigilantes para acceder a Lo Curro, al Círculo Militar que domina la ciudad.

En Valparaíso, los pobres viven en los cerros y gozan de la mejor vista sobre la bahía.

Durante nuestra corta visita, el Café Riquet estaba cerrado por reparaciones. No nos es imaginable que el espíritu de ése lugar pueda desaparecer. Los muros en los cuales Neruda, Allende y sus amigos se apoyaron conservarán sus siluetas y guardarán, sin duda, sus palabras grabadas en la piedra.

Si bien los franceses dieron a Chile la posibilidad de independizarse, ya que España estaba debilitada por la invasión napoleónica, los franceses también asfixiaron Valparaíso con la

construcción del Canal de Panamá. Aún si De Lesseps no terminó el trabajo por lo menos lo empezó. Si Chile no le ha erigido una estatua a Napoleón, con toda seguridad no le rendirán ese homenaje a De Lesseps.



*En homenaje al Almirante **Roberto Benavente***

Presidente de la Cofradía de los Capitanes del Cabo de Hornos, Chile

Por haber mantenido el espíritu de Saint Malo con el espíritu del Cabo de Hornos.

*Pero también en homenaje a **Barthélémy Prieur***

De Saint Malo

Embarcado en 1519 en San Lucas de Barrameda como contramaestre a bordo del Santiago, uno de los cinco navíos de Magallanes. Su nombre figura en el rol de la tripulación que nos dejó Pigafetta. Pero no aparece en la lista de los marinos que regresaron a España con Del Cano ([ELCANO](#)).